

## SEXAGÉSIMO ANIVERSARIO DE ASOPRUDEA<sup>1</sup>

¡Buenos días!

Respetados miembros de la mesa directiva:

Estimados profesores y dignatarios de la Junta de la Asociación de Profesores (Asoprudea)

Señor rector, profesor John Jairo Arboleda;

Vicerrector administrativo, profesor Ramón Javier Mesa;

Profesores y académicos invitados,  
artistas

Compañeros del equipo de la junta

Y todas las personas que nos hacen el honor de acompañarnos hoy

En este día septuagésimo aniversario de nuestra amada Asociación de Profesores (Asoprudea) me es grato brindarles la más cálida bienvenida. Inauguro la ceremonia con el pensamiento del Maestro y Escultor Alonso Ríos:

*Un maestro es un hacedor de mundos, porque cada alumno es un mundo y ¿Qué hace el maestro? Lo forja, le entrega el conocimiento para que sea en el futuro otro hacedor". Maestro y Escultor Alonso Ríos (1944-2022)*

Como no inaugurar este esperanzador evento de celebración y conmemoración de sesenta años de existencia, subsistencia y resistencia de nuestra amada Asociación de Profesores (Asoprudea) sin rememorar el mensaje, la obra y la vida que con tanto amor y excelencia entregó el maestro y escultor Alonso Ríos a esta sociedad hermanada y a tantos otros estamentos y unidades de nuestra Alma Máter que hoy también confluyen en este homenaje.

En sus propias palabras el maestro, -lamentablemente fallecido a un mes de su cumpleaños y a dos meses de estar con nosotros ovacionando esta emblemática fecha-, nos narra cómo creaba la escultura "símbolo" como "logotipo" de esta Asociación con el sueño de que algún día se contara con una monumental réplica de la misma, a un tamaño inmenso que le asegurara permanecer exhibida en algún espacio de la ciudad universitaria como signo eterno del derecho y del placer de seguir esta labor de enseñar y de luchar en colectivo para que se cumple en medio de condiciones laborales dignas; -labor que a veces es tan solitaria y silenciosa- pero siempre solidaria y hermandada por profesoras y profesores que tercamente luchan con todas las fuerzas de su ser por amparar la unión, por mantener vivo el espíritu asociativo y gremial como requisito indispensable de conservación de la universidad pública abierta con gratuidad, excelencia académica y corresponsabilidad sociopolítica.

---

<sup>1</sup> Discurso de los Sesenta años de fundación de Asoprudea, Olga Lucía Restrepo Espinosa, presidenta. Mayo 11, 2022, Teatro Camilo Torres, UdeA.

Como grato recuerdo se apela al relato del maestro Ríos del momento de inspiración cuando siendo dignatario de la Junta de Asoprudea del año de 1992, el entonces presidente; profesor Jorge Restrepo de la Facultad de Derecho le encargó crear una escultura que representara nuestra lucha con estoicismo y fuerza intelectual, como símbolo y logotipo de ésta. En la página 310 reportó esta remembranza como parte del libro “El hombre de los pájaros en la cabeza” que amena y bellamente “escribió y esculpió” en 2017:

***“...mientras escuchaba la enumeración de problemas a tratar, se me ocurrió la idea de diseñar un hombre arrodillado, en actitud de estar modelando el mundo, como si fuera una pelota de barro. Significa al maestro que mediante el trabajo paciente de la docencia moldea amorosamente a sus alumnos, enseñándoles los sanos principios del conocimiento, para hacer de ellos unos nuevos hombres útiles a la sociedad que más tarde se transformen en otros moldeadores de conciencias, para que la transmisión de conocimiento no tenga fin”.***

Con su narrativa meditamos: que el maestro hunde sus manos en el barro áspero y pegajoso; mediante su arte crea a nuestros pupilos ávidos de ciencia y conocedores de nuestro devenir social; con principios, forjadores del futuro de Colombia, ávidos de ciencia y principios humanos: hombres y mujeres nuevos, útiles a la sociedad, encargados de transformar a otros moldeadores de conciencias, para que la transmisión de nuestro conocimiento sea perenne y no tenga fin entre los nuestros.

Con gratitud a él y a tantas personas que contribuyeron y contribuyen al arribo de este solemne acontecimiento, celebramos sesenta años de hacer mundos, de recoger, de recibir, de aprender y aprehender, de agradecer, de luchar, de crear y recrear, acompañar y en todo caso, ofrecer todo de parte nuestra que, con dignidad y confianza nutre esta agrupación que se empeña en permanecer; con el fin de sostener la posibilidad de forjar entornos y maestros garantizadores del trabajo decente y del crecimiento económico que cumplan los principios de equidad, igualdad, dignidad, justicia, libertad y pluralidad.

Confieso esta labor quijotesca, cada vez es más difícil de conservar el entusiasmo y la esperanza en estos tiempos en que Colombia aparece en los últimos lugares del porcentaje de ranking de sindicalismo y agremiación, con un exiguo porcentaje de 4.6%, más cercano al 2% de Haití y diametralmente lejos de países como Islandia 94%, Finlandia 69%, Suecia 67%, Bélgica o Noruega ambos en 65% o de 30% de Canadá y Uruguay. Este último, el país suramericano que con solo 30% ocupa el primer lugar con mayor porcentaje de sindicalismo en nuestra región. Variable determinante del nivel de desempleo y protección de derechos laborales de un país.

Este panorama empeora, a pesar de que, en noviembre de 2012, la CIDH declaró que los derechos al trabajo y a la asociación son fundamentales para garantizar la lucha gremial, tan inseparables e inherentes a la dignidad humana, que constituyen la Vía (¿única?) para garantizar la vida digna de las personas<sup>2</sup>. Un motivo más de festejo hoy,

---

<sup>2</sup> <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/DerechosLaboralesSindicales-es.pdf>

al que se suma a nuestra historia desde hace una década con “el lanzamiento de una Carta Democrática Interamericana que custodia el derecho de los trabajadores de asociarse libremente para la defensa y promoción de sus intereses como eje fundamental para la plena realización de los preceptos democráticos y ratificación de la libertad de expresión como la otra cara de la doble dimensión del derecho de asociación que se empeña nuestra asociación en mantener vigente:

**“De un lado, la dimensión individual que se viola cuando existe una interferencia con el ejercicio individual de este derecho, y del otro lado, esa dimensión social que se viola por el “efecto amedrentador e intimidante” de hechos que afectan “el derecho y la libertad de un grupo determinado para asociarse libremente sin miedo o temor”.**

No obstante, ese grandioso y necesario pronunciamiento se hacía al tiempo de un doloroso reconocimiento y la advertencia de la existencia de graves problemas estructurales perpetuadores de la falta de oportunidades para un trabajo decente, la insuficiente inversión y el bajo consumo que imponen inmensas barreras a la lucha que nuestra Asociación y Universidad enfrentan. Qué decir de ¿cómo una pandemia como la que estamos pendientes de superar le ha sumado?

No hay duda que, en estos tiempos, somos una especie en vías de extinción en medio de un universo en que han confluído mundos laborales e institucionales de papel que se pueden desmoronar, así como cuando un tsunami arrasa con todo tal y como lo hace la “nada” que Michael Ende nos ilustra dramáticamente en la “Historia interminable”. Nos enfrentamos a una sociedad gaseosa donde con engaño y manipulación se promueve y se idealiza el trabajo precarizado con marcada facilidad, justificación y naturalización de la explotación por cuanto se admira solo a quien con esfuerzo individual, independiente, fragmentado, sectario, marginal, desprotegido, aislado y sin educación formal consigue erigir empresas/imperios como Amazon y en las redes sociales: *Twitter, Facebook, Instagram, Tinder*, entre otras, bajo la metonimia de que hemos arribado a la cúspide del desarrollo, progreso y democracia ideal dizque porque es el único entorno garante de unas “libertades” y “oportunidades” para que la ciudadanía logre, con tan solo esfuerzo y voluntad personal vivir una vida soñada de lujo como la que viven esos dueños y fundadores de esos emporios: Bezos, Zuckenberg, etc. Aun así, sobrevivimos en medio de ese mundo global, plano y gaseoso que triunfa haciendo trizas la sostenibilidad y financiación de las instituciones educativas públicas al obligarlas a competir contra grandes conglomerados y centros comerciales que venden a domicilio o virtualmente títulos de créditos y cursillos homologables en cualquier parte de este planeta que Thomas L. Friedman nos advierte porque por semejante “progreso”, estamos asistiendo al espectáculo de ver cómo el planeta tierra se moldea en un solo plano. Sí, como que al fin y al cabo la tierra resulto ser bien plana. La sindemia nos lo acaba de evidenciar.

Pero, no... no es momento de preocupaciones, ni de tristezas, es momento de honrar, celebrar, festejar y brindar por la vida, la lucha y el legado que tantas personas que nos precedieron nos encomendaron y de quienes hoy nos acompañan con profundo aprecio y entusiasmo para seguir con el relevo que siempre asumimos con especial esmero de

glorificar el privilegio de contar hoy todavía con este espacio con el mismo deseo de seguir uniendo y sumando fuerzas en torno a preservar la prestigiosa función de formación, investigación y extensión de nuestra querida Universidad.

Es por esto, que hoy también con gran emoción anunciamos con convicción de que, al fin, saldaremos una deuda que por más de diez años manteníamos pendiente. Con gran expectativa hemos por fin logrado concretar una propuesta de reforma de nuestros estatutos con un específico propósito de abrir las puertas de nuestra Asociación para abrazar con igual calidez a la mayor proporción de personas que con contratos de cátedra cumplen cabalmente la misión de docencia. Sería inconsistente e incoherente que no acogiéramos a estas personas que hacen también con compromiso, su labor misional en las más precarias condiciones contractuales. A estas personas les decimos que prometemos culminar el proceso interno de aprobación de la misma reforma para poder acogerles por fin con la misma solidaridad, fraternidad y sororidad con la que la asociación se ha distinguido históricamente y ha consolidado una escuela que es ejemplo e inspiración para todas las demás universidades públicas del país.

Destaco la ardua, intensa, responsable y amorosa labor que realizan la secretaria Johanna Betancur, la comunicadora Sara Castro, la contadora Adriana Mira, la asesora jurídica Laura Barrios y el dedicado apoyo de Javier Zapata, quien llega hasta el último rincón sin descanso para servir y entregar noticias, mensajes, comunicados, razones y detalles a cada docente de la Asociación. Estas personas, todas ellas que cumplen miles de años de trabajo mutuo, impecable e imprescindible para mantenerla viva y activa.

Agradezco a quienes aceptaron acompañarme en la junta este año. Un abrazo con toda mi gratitud y admiración a María Cecilia Plested por aceptar tan incondicionalmente esa tarea de secretaría general de la Junta. Su valiente, insistente, terca y decidida acción nos permite compartir y disfrutar de este maravilloso día. La generosidad de los profesores Juan Esteban Pérez; vicepresidente, Walter Santos, tesorero, Selnich Vivas y Nelson Orozco que con amplitud y entusiasmo brindaron luz con sus sugerencias para materializar una agenda digna de estas bodas de platino que hoy nos proponemos disfrutar.

Especial retribución a cada dignataria y dignatario de la Junta y cada docente que se preocupa por robustecer, vivificar y rejuvenecer la esencia y espíritu de la Asociación. Espero también corresponder y devolver la solidaridad de las directivas de la Universidad, en especial a los profesores John Jairo Arboleda, nuestro rector y Ramón Javier Mesa, vicerrector administrativo, como a Leidy Preciado y Andrea Quintero, sus asistentes en la línea de comunicación.

Infinitas gracias a ponentes, artistas y cada una de las personas que aceptaron participar en cada uno de los actos culturales y foros académicos que disfrutaremos en este día. Todas las felicitaciones a toda la gente que indistintamente del lugar, cargo y oficio que ocupan siguen creyendo, nutriendo y enriqueciendo a nuestra Asociación. Su deseo es nuestro deseo de que sigamos construyendo en colectivo historias, proyectos, caminos y sueños, sembrando y cosechando más logros y más conquistas forjadoras de mundos mejorados.